

CCIM OBLIGADA A REDUCIR EL APOYO GLOBAL A REFUGIADOS Y DESPLAZADOS

Durante casi 75 años, la Comisión Católica Internacional de Migración (CCIM) ha operado en numerosos países para proteger y servir, en nombre de la Iglesia, a personas desplazadas, incluidos refugiados, solicitantes de asilo, desplazados internos, víctimas de trata de personas y migrantes, sin distinción de fe, raza, etnia o nacionalidad.

CCIM tiene una larga trayectoria de colaboración con el gobierno de EE. UU., otros gobiernos, la sociedad civil y organizaciones de inspiración católica para brindar apoyo directo y abogar por los derechos de los más vulnerables. En este marco, y desde su fundación, CCIM ha desempeñado un papel clave en el reasentamiento internacional de refugiados.

Debido a la suspensión sin precedentes de fondos para el Programa de Admisión de Refugiados de EE. UU. y la asistencia exterior, CCIM, al igual que muchas otras organizaciones humanitarias, se ha visto obligada a tomar la difícil decisión de reducir servicios esenciales para refugiados y personas desplazadas por la guerra y la persecución en varios países del mundo. CCIM está cumpliendo con las órdenes de suspensión emitidas por EE. UU. mientras busca soluciones para afrontar estos enormes desafíos.

“Nuestras oraciones y solidaridad están con las miles de familias que sufren el impacto de la retirada repentina de la ayuda humanitaria y que enfrentan un futuro incierto”, afirmó Christine Nathan, presidenta de CCIM. “El trabajo de CCIM para proteger y servir a las personas vulnerables en movimiento nunca ha sido más crucial. Acudimos a ustedes, en el nombre de Jesús, para que nos sostengan con sus oraciones y, más que nunca, con su generoso apoyo financiero.”

Poniendo en acción las palabras del Papa Francisco, CCIM continuará buscando formas de fortalecer a la Iglesia global para responder a las necesidades de los refugiados y desplazados más vulnerables, dondequiera que se encuentren en su camino.

“Exhorto a todos los fieles de la Iglesia Católica, y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, a no ceder ante las narrativas que discriminan y hacen sufrir innecesariamente a nuestros hermanos migrantes y refugiados. Con caridad y claridad todos estamos llamados a vivir en solidaridad y fraternidad.”